

VIDEO-OBJETO DAISYWORLD/MÓN DE MARGARIDES

Transcripción del relato original de Javier Argüello, Barcelona 2011

Pantalla1

En el principio fue el verbo.
En el principio fue el movimiento.
Cuando dimos el primer paso ya no había vuelta atrás.
El planeta empezó a girar,
y debíamos dar toda la vuelta
si queríamos volver al comienzo.
Cuando asome el sol del día
asomarán los pasos del hombre que camina.
Buscando quién sabe qué.
Perdido en quién sabe dónde.
Todos cargamos con la maleta en la que viaja nuestro pasado.
Todos tenemos algo que se nos ha quedado atrás.
Todos trazamos líneas que quieren ser puentes.
Todos seguimos ríos
que nos conducen
hasta el mar.
Y todo se nos escurre,
lo que se va
y lo que se pierde.
En el principio fue el verbo.
Estamos en ese principio.
Estamos en ese comienzo.
Pero ¿dónde queda ese principio?
¿Dónde fue que empezó esta historia?

Pantalla2

El museo es una cajita que guarda nuestra memoria, les dije a mis alumnos.
Y ellos quisieron saber por qué la memoria ha de guardarse.
Para que no se pierda, para que quede:
la memoria es algo que tiene que permanecer.
Y ¿qué es permanecer?
Permanecer es estar, es no irse.
Y ¿es mejor estar que irse?
No supe qué responder.
Los chicos preguntaban sin segundas intenciones.
Para ellos la existencia no tenía principio ni fin.
No,
dije sin estar muy seguro.
No es mejor estar que irse,
pero es bueno que exista un poco de cada cosa.
Se quedaron en silencio.
Sus miradas curiosas me llevaron hasta ti.
Y ¿adónde se va lo que se va?, quiso saber uno de ellos.
Yo me quedé en tu recuerdo.
Nuestra casa vacía,
las cajas con direcciones que no nos decían nada.

Tu bolso entreabierto sobre el frío suelo de baldosas.
Tus ojos de niña perdida,
como un pedido de auxilio.
Lo cierto es que nadie sabe adónde se va lo que se va,
dije,
pero es bueno que alguien se ocupe de que podamos recordarlo.

Pantalla 3

Sólo sabemos del tiempo porque vemos que las cosas cambian.
Si nada nunca se moviera,
si todo permaneciera siempre en el mismo sitio
sin envejecer ni corromperse,
y si siempre mirásemos esa quietud
desde el mismo exacto punto
entonces jamás hubiéramos pensado
que algo como el tiempo podía existir.
Pero ¿por qué cambia lo que cambia?
Todo se mueve y se traslada.
Todo migra y se transforma.
Pero ¿hacia dónde?
¿Con qué objeto?
¿Es que se trata siempre de meras velocidades?
¿Estamos jugando a eso, a estirar un poco el tiempo?
Si bajamos la velocidad duraremos un poco más.
Pero igual tarde o temprano acabaremos desapareciendo.
¿Se trata sólo de eso, de una cuestión de velocidades?
¿A qué velocidad nos estamos extinguiendo?

Pantalla 4

Debajo del asfalto late la tierra yerma.
Debajo de todo el ruido descansa el silencio de la tierra.
Y sin embargo cada vez nos alejamos más de ella.
Partimos con tanto brío que no pensamos hacia dónde.
Corrimos como locos,
pero al llegar estaba oscuro.
Lo abrazamos y estaba frío.
Lo que fuera que trajimos lo perdimos por el camino.
Lo extraviamos en el camino.
En el horizonte un anciano se refugia en su abrigo.
Sentado en la balaustrada,
Las hojas secas y amarillas se arremolinan a sus pies.
La plaza no sabe a verde,
no sangra ni se ríe.
No hay vida que la decore.
¿Cómo fue que nos condujo hasta aquí nuestro camino?
Nuestra Ítaca es un páramo: un edificio sin señales.
Un horizonte vacío enmarcando la tierra de nadie.

Pantalla 5

Cansado de tanto ir, harto de venir andando.
Mis pies ya no tienen ganas de llevarme a ningún lado.
La ciudad que dejé atrás me sigue a todas partes.
Se me pega como una sombra, me tiene acorralado.
Y encima estos que me hablan...
¿De qué me hablan?
¿Qué me están contando?

¿El futuro?
¿Coincidencias?
¿Todo el sentido?
¿Cómo se tiene todo el sentido?
Sentit, sentit, sentit...
¿Qué sentido tiene hablar tanto del sentido?
¿Un museo del siglo XXI?
¿Combinaciones inteligentes?
¿Una familia que se hace fotos?
¿La elite de los edificios?
¿De qué me están hablando?

Ya no entiendo lo que dicen.
Bajo el cemento, sin embargo, late la tierra fértil.
Detrás de estos muros grises brilla el campo, la distancia.
Y todo lo que pensamos está esperando en algún sitio.
Un mundo dentro del mundo
Uno en el que las palabras por fin signifiquen cosas.
En el que los caminos estén hechos para que sean transitados.
Un mundo en el que las plazas sean de tierra y de hierba
y en el que el bosque sea verde y el viento juegue con los árboles.
Un mundo para contar.
Un mundo de margaritas.